



PERITO MORENO

Dijimos que para Moreno la Patagonia se convertiría en un objetivo fundamental de su accionar. Después de su largo viaje de exploración realizado entre 1875-1876, con un recorrido de 2.000 kilómetros, que le permitió llegar en enero de 1876 hasta el Lago Nahuel Huapi - primer hombre blanco en alcanzar dicho lago desde el Atlántico - regresa a Buenos Aires donde llega en marzo de 1876.

Pero no ha de descansar mucho; anhela continuar sus exploraciones. Quiere alcanzar las nacientes del río Santa Cruz para averiguar... “la verdadera situación de la Cordillera y confirmar los derechos argentinos y las tierras Magallánicas ubicadas al oriente de los Andes”. Ya en 1874, en el bergantín goleta Rosales había llegado hasta la desembocadura del río Santa Cruz, pero no pudo completar su deseo de alcanzar las nacientes del mismo, viéndose obligado a postergar su propósito.

Durante su corta estancia en Buenos Aires proyecta un viaje de reconocimiento por el río Santa Cruz, que lo somete a la consideración de las autoridades nacionales - el presidente de la Nación, Don Nicolás Avellaneda, y su ministro de Relaciones Exteriores, Estanislao Zeballos - que lo aprueban y ponen a su disposición los elementos necesarios para su realización.

Concluidos los trámites se embarca el 20 de octubre de 1876 rumbo a Santa Cruz en la goleta del mismo nombre al mando de ese otro gran patriota que fue el Comandante Don Luis Piedra Buena.

A los dos meses aproximadamente de zarpar de Buenos Aires llega, el 22 de diciembre de 1876, a la isla Pavón (1). Permanece en ella hasta cumplir con los preparativos necesarios para iniciar la navegación del río Santa Cruz.

Interesantes resultan algunas de las situaciones que le toca vivir en la isla, donde debe realizar numerosas y curiosas tratativas para conseguir caballos y completar su tripulación. Los parlamentos con los indios que llegaban a la isla para cambiar quillangos y plumas de avestruz por azúcar, sal, yerba y en especial aguardiente, se efectuaban en forma solemne. En una ocasión, que llegó la india María, mujer del cacique Conchingan, fue izada la bandera, Moyano vistió su uniforme con espada y Moreno apeló a un sobretodo, que adornó con botones dorados y galones para adoptar el grado de Comandante. Esta pompa gustaba mucho a los indios, que se mostraban muy respetuosos durante su desarrollo, lo que por otra parte era muy conveniente pues ayudaba a mantener buenas relaciones con ellos, indispensables desde el momento que era necesario pasar por sus tierras.

La dotación finalmente consiguió integrarse en forma total con el subteniente Carlos M. Moyano (2), el práctico Francisco B. Estrella y otros cuatro hombres más del lugar. Con la inclusión de Moreno, pues, siete fueron los tripulantes de la pesada barcaza de 5,50 metros de eslora, 1,20 m de manga y 0,60 m de puntal, que reunía pocas condiciones marineras para realizar tan difícil y arriesgado viaje.

Y después de un sinnúmero de tratativas con los indios se consiguen algunos caballos que se incorporan, junto con otros elementos, al magro equipamiento con el cual piensan afrontar tamaña aventura, que da comienzo el día 15 de enero de 1877.

Moreno es consciente del

esfuerzo y del viaje lento y penoso que demandará esta empresa: el río Santa Cruz debe ser remontado arrastrando la embarcación desde la orilla con una sogá (a la "sirga") a lo largo de más de 300 kilómetros. Es un río de llanura muy caudaloso, especialmente en verano durante la época de deshielo, que en algunos lugares corre entre barrancas - entre 4 y 200 metros, mayores en sus orígenes - que delimitan un valle cuyo ancho varía entre 500 metros y 15 kilómetros, en el fondo del cual corre el río a una velocidad media de 10 kilómetros por hora.

Conoce antecedentes (3) de anteriores intentos: el del capitán Roberto Fitz-Roy, el de G.H. Gardiner y el del subteniente Valentín Feilberg y está bien compenetrado de la lucha ardua y extenuante de esta "empresa loca". Pero una pasión muy fuerte y una voluntad indeclinable le anima y está seguro que el éxito coronará tan ambicioso proyecto.

Sabe Moreno que existen muy pocos pasajes resguardados (algunas cuevas) por lo que tendrán que dormir a la intemperie, envueltos en quillangos. Llevan poca comida: fariña, galletas, café para calentarse y recobrar energías, yerba, por lo que estarán obligados a alimentarse con el producto de la caza: avestruces, peludos, guanacos y hasta pumas...

Estas circunstancias del viaje, que les obligarán a "comer para seguir viviendo y luchando", merecen estas reflexiones por parte de Moreno: "En mi corta vida de viajero jamás he cazado por mi mano al más insignificante animal, cuando no ha sido necesario para mis colecciones o el alimento. ¿Qué más gozo puede

PADECIMIENTOS...

A la semana de haber partido, dice Moreno: "Tenemos las manos quemadas por las sogas, y los pies y las piernas ulcerados por las espinas y voy creyendo que, aún a pesar de la decidida voluntad que tenemos, el éxito no coronará la empresa... El padecimiento moral principia y me tiene agitado. Es demasiado el peso que llevo encima; hay momentos que yo mismo considero loca la empresa, pero la razón vuelve y no me doblego... Me desconsuela ver a mis pobres marineros, rudos pero fieles, no murmurar aunque hay razón para ello. Los premios al despertarse con la ración de galleta que me corresponde, es decir, una que parto en dos y que no desdeñan ¡qué exigua gratificación!". Y más adelante agrega: "No debo exponer a nadie; ninguno más que yo tiene la responsabilidad de esta expedición y, por lo tanto, yo debo afrontar el peligro".

encontrarse que verlos libres sin temor de uno, cuando la lucha por la vida no nos obliga a destruirlos?. No debemos hacer más grande y triste el desierto destruyendo o alejando sus escasos habitantes".

A pesar de que el ánimo y la voluntad de proseguir parecen inquebrantables, en ciertas ocasiones, cuando la lucha contra la fuerte corriente adversa hace casi

(1) ISLA PAVON

En el kilómetro 54 del río Santa Cruz, medido desde su desembocadura, se encuentra una isla pequeña -bautizada Pavón por el Comandante Piedra Buena en homenaje a la batalla del mismo nombre- seguida por otras once de menor tamaño. Tiene una forma alargada -2500 m de largo por 200-400 de ancho- rodeada por el desierto, pero oculta de peligros por estar bastante adentro.

Con la factoría instalada por Luis Piedra Buena en 1859 -un rancho de paredes de adobe, techo media agua de troncos y ramazones, cubierto de barro- comienza su vida. Más adelante se agregan otras construcciones y una empalizada que rodeaba la casa principal, sobre la cual se erigía un mástil donde siempre flameó una bandera argentina. Frente a la casa se encontraba un cañoncito montado sobre una cureña.

Fue la base de las operaciones de Piedra Buena, junto con la Isla de los Estados, Magallanes y Malvinas. Único lugar civilizado al sur del Río Negro, faro y bastión de soberanía. En ella llegaron a residir hasta 20 personas, se criaron animales y se hicieron cultivos. Muchos visitantes, entre ellos George Masters, se alojaron en ella, quien lo hizo entre mediados de 1869 hasta setiembre, antes de emprender sus viajes de exploración.

(2) SUBTENIENTE CARLOS M. MOYANO

Fue un gran civilizador de la Patagonia; desde 1880 emprendió exploraciones en esta región; en 1884 fue designado Gobernador del Territorio de Santa Cruz. Había nacido en Mendoza (4-XI-1854) y a los veinte años de edad -1874- ya era guardiamarina. Sus primeros pasos los dio en el bergantín Rosales.



*¡Mar interno, hijo del manto patrio que cubre la cordillera en la inmensa soledad, la naturaleza que te hizo no te dió nombre; la voluntad humana desde hoy te llamará "Lago Argentino"!
¡Que mi bautismo te resulte propicio...!
(Francisco P. Moreno 13-II-1877).*

prácticamente imposible avanzar unos pocos metros, el desánimo cunde y tentados se sienten de decir ¡basta!

Los últimos días, sobre todo, fueron muy penosos, acuciados por la escasez de alimentos y las dificultades crecientes que tuvieron que superar. ¡¡Adelantar 400 metros les costó, en una oportunidad, diez horas de trabajo!!

Así, cierto día, después de un esfuerzo terrible para sortear una difícil situación, Moreno cae, mojado, rendido y maltrecho sobre un médano. Tan grande es su extenuación que se queda profundamente dormido,

expuesto al sol. Después de tres horas de zozobra, un tripulante que andaba en su búsqueda lo encuentra y lo hace atender rápidamente pues había sufrido un principio de insolación.

Cuando ya presienten que están cerca del final, eso les ayuda a superar sus penurias; los guanacos han desaparecido, pasan dos días sin comer carne, hasta que logran cazar un pequeño piche, que lo saborean como un exquisito manjar. En parte logran frenar el hambre gracias a unos matorrales berberis – cuyo fruto es muy agradable.

Pero llega el 13 de febrero y el ánimo se fortifica, se exalta la ansiedad. El aire está cada vez más fresco; hay olor a agua y se sienten sordos ruidos...

Cada vez se hace más difícil remontar el río, por lo que deciden acampar para reponer fuerzas y proseguir al día siguiente. Moreno, muy inquieto, sigue explorando a caballo y pronto avista una cadena de médanos. Dice así: "Nada puede expresar mi entusiasmo en estos momentos que el caballo asciende y desciende jadeando la cadena de médanos... De un chubasco

renegrido que se cierne sobre los canales del Pacífico, se destacan blancos y azules picos, otros tantos jirones del manto patrio que se divisa en el horizonte".

Penetra en el agua con su caballo mojándose todo lo posible. A la entrada del lago halla un remo dejado por Feilberg, con una botella atada que contiene un documento que prueba su llegada hasta este lugar, y también los restos de una bandera argentina.

Moreno apura su caballo rumbo al campamento para dar la buena nueva a sus compañeros, que reciben la noticia con grandes manifestaciones de alegría. Comen esa noche un avestruz cocinado al estilo indio – asado con piedras calientes en su interior –, descansan para esperar el nuevo día y llevar la barcaza hasta el lago.

Al día siguiente – es el 14 de febrero – no sin un gran esfuerzo consiguen transportar la pesada barca con cuerdas que se atan a la cintura y soportando furiosos golpes de agua hasta varar la misma al pie del médano donde Feilberg elevó la bandera argentina.

¡Había transcurrido un mes desde la iniciación del viaje – 15 de enero – desde la isla Pavón! El pequeño grupo se siente deslumbrado por la belleza del lago y embargado por la emoción. Dice Moreno: "... con la cabeza descubierta rodea la bandera, promete cumplir con su deber y seguir adelante mientras los escasos recursos lo permitan. Esta modesta ceremonia, verdaderamente espontánea, me impone el compromiso de cruzar el lago; mañana lo intentaré".

Y al día siguiente, 15 de febrero, en su primer amanecer ante el enorme

RIO LEONA

El río que une el lago Viedma con el Argentino recibió este nombre en recuerdo al ataque que Moreno sufrió de un puma hambriento. Así describió este episodio su protagonista: "Caminaba sólo hacia el río para dejar en sus orillas una botella que contuviera la prueba de mi visita a él, cuando al pasar por un matorral he sido atacado por una leona... sólo llevo conmigo la brújula prismática en su estuche y una pinza para tomar insectos, débiles armas para repeler una fiera. Sin embargo, la presencia de ánimo no me abandona y a pesar de haber sido arrojado el suelo por el choque violento que he recibido, al sujetarse la leona con sus uñas sobre mis espaldas y cara, tratando de mordirme el cuello, pude levantarme, arrollar el poncho y remolinear velozmente la brújula a modo de boleadora e imponerme así a la puma que se lanza varias veces con intención de herirme, consiguiendo sólo romper el poncho y arañarme el pecho y las piernas, desgarrándome las ropas... Sin ser herido gravemente pude llegar hasta el paradero; en las inmediaciones la puma se ocultó cerca de unas matas".

lago dice Moreno, en una de sus más bellas oraciones patrias " ... el lago está tranquilo. Los destellos del gran incendio oscilan en las montañas del sur. El fondo de la Llanura Misteriosa de Fitz-Roy, para nosotros lago grandioso, permanece soñoliento, envuelto en la bruma que anuncia el día. Sobre él en las alturas, los eternos y mágicos espejos de hielo que coronan los picos que rasgan altivos el velo de las nieblas, reflejan ya, en medio de sus colores, el naciente sol de nuestra bandera". ¡Mar interno, hijo del manto patrio que cubre la cordillera en la inmensa soledad, la naturaleza que te hizo no te dio nombre; la voluntad humana desde hoy te llamará "Lago Argentino"! ¡Qué mi bautismo te resulte propicio...!

El día 16 comienza a navegar el lago, cruzándolo y armando campamentos en sus orillas. Sigue explorándolo durante varios días, y describe en forma encendida y poética su emoción y exaltación de ánimo ante el magnífico espectáculo que está contemplando.

Terminadas sus investigaciones y observaciones junto con Moyano – quien se especializa en aspectos astronómicos – decide comenzar una expedición hacia el norte con parte de sus compañeros de viaje. Cruzan el valle Santa Cruz y en el camino encuentran una tribu de indios nómades; intercambian regalos por caballos y consiguen que se les facilite un guía. Llegan a una región que Moreno describe como parecida a Los Alpes y se encuentran con un hermoso lago: " ... llamémosle Lago San Martín pues sus aguas bañan la maciza masa de Los Andes, único pedestal digno de soportar la figura

del heroico guerrero", dice Moreno.

Continúan hacia el sur; Moreno quiere llegar al lago Viedma. Después de varios días de un viaje penoso, con caballos en estado calamitoso, prácticamente sin comida – algunas frutas de calafate y un poco de fariña seca – llegan al lago Viedma que contemplan desde una alta cumbre de la que descienden por un camino muy sinuoso. La suerte les depara un final feliz: al término de su caminata encuentran un avestruz herido al que logran atrapar y les permite saciar el hambre con un opiparo banquete.

Observa el lago Viedma y el volcán Chalten – la montaña humeante de los indios – al que bautiza con el nombre de Cerro Fitz-Roy.

El día 3 de mayo es atacado por un puma hambriento que pone en peligro su vida; milagrosamente, logra salvarse.

Sigue Moreno explorando esta zona en viaje hacia el lago Argentino y durante el recorrido efectúa numerosas observaciones de carácter geográfico que le serán de gran utilidad en la tarea que le tocó desempeñar como Perito en la cuestión limítrofe con Chile.

El día 17 de marzo se embarcan hacia la isla Pavón, y este mismo trayecto que al remontar el río les había llevado treinta días lo hacen, a favor de la corriente en sólo tres días: 23 horas de navegación en total.

Queda en la isla Pavón hasta el día 5 de abril, en que emprende el viaje a caballo hacia Punta Arenas, punto que alcanza después de siete días de muy penosas jornadas, hambrientos y escualidos, según Moreno,

(3) ANTECEDENTES

I.- Capitán Roberto Fitz-Roy - Año 1834

En la expedición que Fitz-Roy, a bordo del Beagle, inicia desde Plymouth, Inglaterra, en el año 1831 fue acompañado por el joven naturalista Carlos Darwin. En el año 1834, mes de abril, fondea en la ría de Santa Cruz, en Punta Quilla, con el objeto de reparar su nave. Decide entonces remontar el río Santa Cruz en tres balleneras, provisto de víveres para tres semanas y con una tripulación de 25 hombres, entre ellos Carlos Darwin.

El 18 de abril comienzan la navegación, que en muchas ocasiones deben hacerlo a la sirga. El 4 de mayo, ante las dificultades para navegar, deciden continuar remontando el río a pie. Fitz-Roy, Darwin y algunos otros hombres llegan a avistar la cordillera; posiblemente estaban a dos-tres jornadas del lago cuando deciden no continuar por las penurias que soportan. El día 5 de mayo inician el regreso y el 8 están en la desembocadura del río.

II.- G.H. Gardiner y otros - Año 1867

En octubre de 1867 ese gran pionero que fue el Comandante Luis Piedra Buena preparó una expedición para recorrer el río Santa Cruz y evaluar sus posibilidades como vía de comunicación. Envio cuatro hombres por tierra, a los que proveyó de caballos, víveres y pertrechos para un largo viaje. Uno de ellos abandonó al cuarto día y asumió el comando de la expedición el inglés G.H. Gardiner, quien había integrado una misión junto con Schmidt (1861) que abandonó para servir a Piedra Buena. Hombre de cierta cultura, llevó un diario detallado del viaje. Después de 22 días la expedición llegó al lago; levantó un croquis precario de la región donde también aparece el lago Viedma. Permanecieron unos quince días en el campamento y el regreso lo hicieron en 16 días.

III.- Subteniente Valentín Feilberg - Año 1873

El Subteniente Valentín Feilberg inició, el 16 de noviembre de 1873, el ascenso del río Santa Cruz. Empleó una lancha ballenera de 14 pies de eslora (poco más de 4 m) y fue acompañado por cuatro tripulantes: dos galeses, un francés, y un correntino. Iba provisto de víveres para 20 días, brújula y un catalejo.

Cuando el avance se hacía imposible, continuaban a la sirga, con tracción humana. A veces, por la fuerza de la corriente, debían desembarcar y llevar la ballenera a hombros. Llegaron a superar el sitio máximo alcanzado por Fitz-Roy. Al culminar la jornada 19ª, Feilberg, exhausto, echado sobre el suelo, oyó el ruido sordo y rítmico producido por el oleaje del lago. Era el 26 de noviembre de 1873.

Permaneció cuatro días en campamento, pero las condiciones climáticas adversas le impidieron navegarlo. Para el regreso tardó cuatro días.

tanto él como su caballo. Se embarca enseguida hacia Buenos Aires, donde llega el 8 de mayo, cuando aún no había cumplido 25 años.

Casi siete meses habían transcurrido desde su partida a la Patagonia Austral, el 20 de octubre de 1876.

Fuentes de Información:

Alberto C. Riccardi: "La vida y la obra de Francisco P. Moreno"
Adela Moreno Terrero de Benites: "El Perito Moreno"
Historia Marítima Argentina. Departamento de Estudios Históricos Navales (Tomos VII y VIII).